

mente de los dones de la gracia y de los del ingenio. Dócil á las primeras inspiraciones de lo alto, apenas el jóven Tomás habia principiado mostrando sus talentos para las ciencias, cuando en Nápoles mismo tomó el hábito en el convento de los frailes predicadores.

Con intento de huir de las persecuciones de sus parientes, que miraban como una grave ofensa esta humilde determinacion, le enviaron sus superiores primero á Roma, y luego á París. Pusiéronle sus hermanos espías, le sorprendieron en el camino, y le llevaron á un castillo perteneciente á su padre. Allí durante un año que le tuvieron como preso, no omitieron ningun medio para arrancarle de una órden, cuya mendicidad miraban en su hermano como un desdoro para todos ellos. Rasgáronle el hábito, mas él guardó los pedazos, cubrióse con ellos de la mejor manera que pudo, y no quiso otro vestido. En su habitacion introdujeron una jóven licenciada de una figura y de un humor á propósito para seducirle; pero apenas llegó á verla, cogió un tizon encendido, y la obligó á huir. Inmediatamente con aquel mismo instrumento que habia servido de defensa á su castidad, pintó una cruz en la pared, se postró y pidió con lágrimas la gracia de conservar por siempre íntegra esta pura y delicada virtud. Mostró en todo el curso de su vida que el Señor habia oido aquella súplica decorada con circunstancias tan dignas de moverle. Inspiró Tomás, durante su prision, el deseo de imitarle á una de sus

hermanas, la que abandonó como él todas las esperanzas del siglo y se hizo religiosa. En fin, su madre, viéndole inmutable en su propósito, permitió que le dejasen escapar como que lo ignoraba.

De nuevo emprendió el camino de París, de donde partió al punto á estudiar la teología en Colonia bajo la direccion de Alberto Magno, maestro digno de un discípulo que le dejó muy atrás, en especial respecto de la solidéz y de la precision. Mas Alberto supo al menos discernir al ángel de las escuelas bajo la taciturnidad y las apariencias de pesadéz. Formando los condiscípulos de Tomás un objeto de burla de su exterior poco ventajoso, y llamándole frecuentemente el buey mudo, Alberto acostumbraba decirles, que vendria dia en que los doctos mugidos de aquel buey, serian oráculos para toda la Iglesia. Pasó luego Tomás á estudiar á París tambien con Alberto, y despues con otro de sus compañeros llamado Brunet, y entonces principió como bachiller á esplicar el libro de las sentencias. En 1254 debia obtener licencia para continuar sus lecciones en calidad de doctor; mas las cuestiones que se trabaron entre la universidad y los religiosos mendicantes, retardaron su doctorado hasta el dia 23 de Enero del año 1257. Esta fué la época de la publicacion de su apología en defensa de los frailes mendicantes, predicadores y menores, cuando contaba treinta años de edad.

44. Sobre todo insistió acerca de la mendicidad  
Tom. xv.

religiosa; y rechazó la obligacion que querian imponer del trabajo de manos á todo religioso sin excepcion alguna (1). Observó que lo que dice San Pablo se dirige tanto á los seculares como á los religiosos, pues en tiempo de los Apóstoles no habia aun religiosos que se distinguiesen de los seculares. Respecto á la autoridad de San Agustin; de que se valia Guillermo de San Amor como de la de San Pablo, puso de manifesto que el objeto de este santo doctor en su tratado del trabajo de manos, era combatir la ociosidad encubierta con la apariencia de abandono en manos de la Providencia; pero que esta especie de trabajos deben ceder á ocupaciones mas provechosas, cuales son las funciones apostólicas; que los que las llenan en el dia, no estando inspirados como los Apóstoles, están obligados á instruirse con un continuo estudio; y por consiguiente aquellos cuyas almas dirigen en los caminos de la salvacion, y para cuyo provecho estudian, deben auxiliarles en su manutencion, pues que el Señor ha ordenado, que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio. Así los religiosos mendicantes pueden pedir esta subsistencia, ó lo que viene á ser lo mismo, ejercer la mendicidad segun las reglas de su estado, que limitándolos á lo simple necesario, los previenen contra la lisonja servil y las condescendencias criminales, frutos de la codicia.

45. Entre los frailes menores llenaba San Bue-

(1) S. Thom. Tom. 17. Opusc. 19.

naventura el mismo lugar que Santo Tomás de Aquino entre los predicadores (1). Su vocacion, aunque diversa de la de Santo Tomás, no es menos notable. Habiendo caido peligrosamente enfermo en la edad de cuatro años, su madre que residia en Bañoreal en Toscana, le encomendó á las oraciones de San Francisco, que vivia aun, y prometió si curaba ponerle bajo su direccion. Rogó el Santo por el niño, y viéndole al punto sano, exclamó: ¡O buena ventura! nombre que le quedó despues, en lugar del de Juan que habia recibido en el bautismo. En 1243 Buenaventura, siendo de edad de veintidos años, cumplió el voto de su madre y tomó el hábito de su bienhechor. Enviáronle á estudiar á París lo mismo que á Santo Tomás; y no menos que él, tuvo tambien un maestro célebre en la persona de Alejandro de Hales, el cual poseido de la bondad natural de su discípulo y de la inocencia de sus costumbres, decia de él que parecia no haber participado del pecado de nuestro primer padre. Era Buenaventura doctor y enseñaba la teología en París, cuando le eligieron general de su orden á la edad de treinta y cinco años. Además fue diputado por los frailes menores, como Tomás por los predicadores, para solicitar ante el Papa la condenacion del doctor de San Amor. Igualmente escribió, primero diversos tratados, y despues una grande apología de los religiosos mendicantes contra el doctor Gerardo de Abbeville,

(1) Wading. ann. 1221. = Sur. ad 14. Jul.

que habia abrazado el partido de su primer detractor (1).

46. Invectivas tan temerarias contra las órdenes mendicantes y tan bien refutadas, no menoscabaron en un punto la veneracion con que los miraban los pueblos y los grandes. Dieron un nuevo lustre al instituto de San Francisco, y la mayor edificacion á todo el reino, las virtudes de la venerable Isabel de Francia, hermana de San Luis. Habiendo resuelto desde su primera edad consagrarse á Dios, el matrimonio que le fue propuesto con el Rey Conrado, hijo del Emperador Federico, no hizo otro que contribuir á inspirarla mayor separacion de las grandezas del siglo, y mayor interés por la vida angélica cuyo plan se habia delineado (2). El Rey su hermano la aplaudió en ello, y vivió desde entonces en la corte como en una comunidad religiosa. Era silenciosa y aplicaba una gran parte del tiempo á la oracion; ayunaba frecuentemente, y en todo tiempo tomaba tan poco alimento, que vivia como de milagro. A la inocencia reunia la penitencia y la mortificacion: purificaba mas y mas su conciencia con la confesion cotidiana; repartia todas sus rentas en limosnas, y servia á los pobres con sus propias manos. Deseando fundar una casa religiosa, escogió la órden de San Francisco, y estableció religiosas de Santa Clara en Longchamp cerca de París. Las constituciones que las prescribió, fueron propuestas antes á

(1) *Opusc. tom. 2.* (2) *Vit. per. Agn. pag. 170.*

los doctores de la órden, en especial á San Buenaventura. Encerróse la misma Princesa en esta abadía, donde permaneció hasta la muerte, mas sin hacer profesion, ni tomar el hábito. Permitió el Papa Leon X en el siglo diez y seis honrarla en Longchamp como á bienaventurada.

47. y 48. Alejandro IV casi siempre fuera de Roma, donde no encontró mas seguridad que su predecesor Inocencio, murió al fin en Viterbo en 25 de Mayo de 1261 (1). Entre los varios reglamentos que le atribuyen, es digno de atencion aquel que ordena á los inquisidores de la fe que vendan los bienes confiscados á los hereges, y reserven el precio para la necesidad de la iglesia romana. En un concilio celebrado en Montpellier en 1258, se prometió al senescal de Beaucaire poner presos á los eclesiásticos cogidos in fragranti en delitos de raptó, de homicidio, de incendio y de otros crímenes semejantes, con cargo de remitir estos malvados al tribunal de los obispos (2). Diez años despues vióse en un concilio de Londres una especie de autorizacion para el deporte y el anatema: prohibióse en él á los prelados apropiarse las rentas de las iglesias vacantes, á menos de fundarse en privilegio ó costumbre (3).

49. Aunque el número de los cardenales quedó reducido á nueve, y uno de ellos estaba ausente cuando la muerte de Alejandro, con todo, tuvieron

(1) *Rain. 1262. num. 31.* (2) *Tom. 11. Conc. pag. 778.*

(3) *Thomass. part. 4. lib. 4. cap. 32.*

tal dificultad en concordarse sobre la eleccion de su sucesor, que la santa Sede estuvo tres meses vacante (1). Por último, el 29 de Agosto eligieron fuera de su cuerpo á Jayme Pantaleon, patriarca de Jerusalem, que se hallaba en Viterbo, y que tomó el nombre de Urbano IV. Era natural de Troyes en Champaña, hijo de un simple artesano; mas sus cualidades personales compensaban la obscuridad de su cuna. Primero obtuvo el arcedianato de Lieja, y despues el obispado de Verdun, y desempeñó muchas legacías en el norte. Inmediatamente á su promocion escribió á los obispos dándoles parte, como asimismo al Rey San Luis, de quien habia nacido súbdito. Hallándose los cardenales reducidos á un corto número, por no haber hecho ninguno el Papa Alejandro, Urbano creó siete en el primer año de su pontificado, y otros siete en el mes de Mayo siguiente.

50. Adoptó este Pontífice los principios de sus predecesores Alejandro é Inocencio, relativamente á Manfredo, quien á favor de la tutela de su sobrino Conradino, se habia hecho dueño absoluto de los reinos de Nápoles y Sicilia, y se hizo por fin declarar Rey en lugar del jóven Príncipe. Principiaba el Papa á proceder contra él, cuando otros asuntos mas urgentes dirigieron su atencion hácia la Grecia. El imperio de Constantinopla, tan miserable en lo real, como grande en la imaginacion de los latinos, fue reconquistado con una facilidad

(1) *Rain. ann. 1261.*

poderosa á desvanecer su ilusion. Esta conquista fue obra, ó mejor diremos, fortuna de Miguel Paleologo, primer Emperador de la postrer dinastia de los griegos en la nueva Roma. La misma casa fue tambien la que recuperó á Constantinopla de los latinos, y de ella fué despojada por los turcos.

Para hacer recobrar á los griegos la capital de su imperio, Miguel Paleologo hubo de usurpar desde luego el trono de Nicea, preparado al intento como una piedra de escándalo. Habiendo encontrado medio de obtener, durante la infancia de Juan Láscaris, la regencia de este simulacro de imperio, que tuvo con todo bastante lustre á sus ojos para ser comprado á precio de la inhumanidad y de la perfidia, despojó de él á su pupilo despues de mandarle sacar los ojos: y siendo un obstáculo á su ambicion la multiplicidad de estados formados de las ruinas del de Constantinopla cuando la invasion de los latinos, envió tropas contra el déspota del imperio, al mando del Cesar Alejo, con orden de dar de paso la alarma á Constantinopla sin emprender cosa alguna contra ella. Destrozada la Grecia, habíanse formado en ella cuadrillas de salteadores bastante numerosas para cubrir los campos y molestar indistintamente á los latinos y á los griegos; aunque su inclinacion fue siempre á favor de estos últimos, como que eran compatriotas. Habian partido de Constantinopla para una lejana espedicion las pocas tropas que tenian los franceses en el país; y los latinos encerrados en la ciudad se veían re-

ducidos al último apuro. Alejo tomó dictámen de los conjurados, y limitando su proyecto á lo que no era mas que un accesorio, tomó tan repentinamente á Constantinopla, y fue tan bien auxiliado de los bandidos propensos á su fortuna, que se hizo dueño de ella la noche del 25 de Julio de 1261, cincuenta y siete años despues de la invasion de los occidentales. El Emperador Balduino, Justiniano patriarca de los latinos y otros muchos señores que no fueron presa del enemigo, se vieron reducidos á huir en unas barcas, y buscar su seguridad en algunas islas distantes, y de allí en la tierra de sus padres. Miguel Paleologo al saber este gran suceso partió aceleradamente, estableció su habitacion en el gran palacio, y fijó en él, hasta la ruina de su imperio y de su casa, la silla de esta potencia exánime.

Hízole recurrir el estado crítico en que la veía á los Papas, y para obtener auxilios contra el poder otomano, que se hacia mas formidable cada dia, ó mas bien para conjurar la tempestad que las sollicitaciones de Balduino y el despecho de todo el occidente no podian menos de fraguar contra su propia grandeza. La Italia efectivamente, y la parte mas considerable de la Europa se hallaron pronto en la mayor fermentacion. Predicóse la cruzada contra los griegos, los legados del Papa se diseminaron por todas las cortes, y se impusieron tributos sobre todos los bienes eclesiásticos. Pero la continuacion molesta de estas imposiciones, y los

reveses esterminadores que no habian podido precaver, principiaron á abrir á las naciones los ojos acerca de los verdaderos principios, ya que el entusiasmo los habia tenido cerrados por tanto tiempo. Los prelados de Inglaterra manifestaron <sup>(1)</sup>, que no darian cosa alguna para un Príncipe extranjero, en tanto que ellos apenas podian socorrer las necesidades de la patria, en medio de los disturbios y disensiones que la asolaban. Los franceses hicieron una justa distincion entre los socorros de la tierra santa contra los infieles, y los subsidios pedidos para hacer la guerra á un Emperador cristiano <sup>(2)</sup>. Por su parte Miguel Paleologo fingia un gran celo por los progresos de la fe cristiana, la confesaba en toda su pureza, y mostraba tanto ahínco por la reunion de la iglesia griega con la latina, que aun se hace difícil acertar con los verdaderos motivos que le guiaron. Le veremos en lo sucesivo proceder de un modo que no permitiria dudar de su sinceridad, á no haber sido tantas veces engañosos semejantes procedimientos en sus antecesores.

51. En medio de los cuidados y dificultades que estas revoluciones causaban al Papa Urbano, no echaba en olvido las funciones directas y las mas sagradas del pontificado. Hallándose este Pontífice arcediano de Lieja, fue instituida la fiesta del Santísimo Sacramento, y habia sido de los primeros en vencer los obstáculos que no pudo impedir entonces la santidad de esta institucion, tan general-

(1) *Matt. Wet sm. pag. 328.* (2) *Rain. num. 12. 20. et 21.*

mente reconocida despues. Una simple religiosa de Monte-Cornillon cerca de Lieja, llamada Juliana, á quien todas las veces que hacia oracion la parecia ver á la luna en su plenitud, pero con una pequeña mancha, fue la que la propuso (1). Tuvo luego revelacion de que esta luna figuraba la Iglesia, y la mancha una fiesta que faltaba instituir en honor del Sacramento adorable de nuestros altares. Mas Juliana á pesar de toda su santidad y humildad, fue tratada de visionaria por una multitud de gentes mundanas y aun eclesiásticas. Declararon que era novedad y supersticion, ó á lo menos que era en vano una solemnidad nueva para honrar la Eucaristía, de la que todos los dias se hacia memoria en la misa. Sin embargo, Roberto de Torose, obispo de Lieja, y Hugo de San Caro, legado en Alemania, despreciaron tales clamores, y la fiesta fue instituida. Seis años despues murió Juliana en 5 de Abril de 1258 en olores de santidad, por lo que era honrada en el pais como bienaventurada.

El Papa Urbano el año 1264 espidió una bula espresa para celebrar esta fiesta en toda la Iglesia, y la fijó en el primer jueves despues de la octava de Pentecostes. Encargó á Santo Tomás de Aquino que compusiera á este fin el oficio del Santísimo Sacramento, cuya dignidad y ternura del todo celestial correspondieron á la reputacion del doctor angelico, y aun le rezamos hoy dia. Pero habiendo acaecido en el propio año la muerte de Urbano IV

(1) *Boll. tom. 9. pag. 459.*

en 2 de Octubre, se interrumpió la celebracion de la fiesta nueva por espacio de mas de cuarenta años.

52. Vacó cuasi cinco meses despues de la muerte de este Pontífice la santa Sede, y segun la mejor crítica, hasta el 5 de Febrero de 1265 no le dieron por sucesor á Guido de Foulques, cardenal obispo de Sabina, de familia noble en San Guilles sobre el Ródano. Era egemplar su modestia y tan poco equívoca, que hizo todos sus esfuerzos para substraerse del peso brillante del pontificado, á que le elevaron estando ausente en una legacia. Siendo inútiles sus esfuerzos, escribió en los términos siguientes á uno de sus sobrinos, llamado Pedro el Grueso: „Muchos se complacen de nuestra promocion, pero á nuestros ojos solo se ofrece materia de tristeza y de llanto. A tí mismo te debe inspirar mas humildad: no queremos que tú, ni tu hermano, ni alguien de los nuestros, venga cerca de nuestra persona sin una orden especial de nuestra parte; de lo contrario lo recibiremos sin alguna distincion. No proyectes á consecuencia de nuestra suerte un matrimonio mas ventajoso para tu hermana. Si la casas con el hijo de un simple caballero, nos proponemos darle trescientas tornesas de plata, esto es, unos cincuenta escudos de Francia: si la ensalzas sobre su condicion, no esperes de Nos un solo dinero. Sucederá lo mismo con todos nuestros deudos, de quienes ninguno debe envanecerse por nuestra elevacion. Mabila y Cecilia que tomen los maridos que tomarian si nos hallásemos como un simple

